

A brown bear is walking on a rocky mountain slope. The bear is the central focus, moving towards the viewer. The terrain is rugged with grey rocks and patches of green moss. To the right of the bear, there are dense clusters of purple heather flowers. The background shows more of the rocky landscape under a slightly overcast sky.

# Manual de caza en zonas oseras de Cantabria

*Fundación Oso Pardo · Fundación Biodiversidad · Consejería de  
Ganadería, Pesca y Desarrollo Rural · Federación Cántabra de Caza*

# ÍNDICE

Presentación	03
La vida del oso pardo cantábrico	04
Cuántos hay y dónde viven	07
Indicios de presencia	08
Cazar en zonas oseras de Cantabria	11
El Jabaloso	15
El oso sale al puesto	16





# PRESENTACIÓN

Esta publicación que tiene en sus manos ha sido pensada como un sencillo y didáctico manual destinado a lograr una mayor compatibilidad entre el ejercicio de la actividad cinegética y la conservación del oso pardo en las zonas donde aún sobrevive esta especie amenazada. Para alcanzar este propósito pretende ayudar a mejorar el conocimiento del oso y de sus indicios de presencia, además de proponer unas simples medidas de comportamiento y precaución por parte de los cazadores, de forma que se eviten molestias e interferencias en los momentos más delicados de la vida de esta especie protegida, al tiempo que se elimine el riesgo de que se produzcan accidentes de caza que puedan ocasionar la muerte o heridas a alguno de los últimos osos cantábricos y se ayude a reducir el riesgo de accidentes que afecten a seres humanos. Estas circunstancias, por fortuitas y remotas que pudieran parecer, constituyen un peligro real ante el que cazadores y conservacionistas no podemos quedarnos de brazos cruzados. De ahí la idea de elaborar conjuntamente esta guía, que además incorpora información de interés para los cazadores que practican su afición en los montes oseros de Cantabria.

Este manual surge como iniciativa del proyecto de la Fundación Oso Pardo titulado “Caza y Oso”, que en Cantabria cuenta con el apoyo financiero de la Fundación Biodiversidad, del Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino, y de la Consejería de Ganadería, Pesca y Desarrollo Rural del Gobierno de Cantabria. Aunque va dirigido preferentemente a los cazadores cántabros y más ampliamente a todos aquellos que puedan practicar ocasionalmente la actividad venatoria dentro del área de distribución del oso pardo en Cantabria, su contenido puede ser también de interés para cualquier interesado en la naturaleza o para el público en general.

Esperamos que, con la información aportada, el lector pueda, al tiempo que conocer mejor la vida y costumbres del oso pardo cantábrico, ejercer la actividad cinegética con responsabilidad, de forma que con su comportamiento contribuya a garantizar la conservación futura de uno de los animales más amenazados y emblemáticos de la montaña cantábrica.

Los autores



# La vida del oso pardo cantábrico

## Retrato del oso



Las dimensiones del oso pardo (*Ursus arctos*) que vive en la Cordillera Cantábrica son más modestas que las de muchos de sus parientes de Norteamérica y Eurasia. La longitud del hocico a la base de la cola no supera los 2 m, y la altura en la cruz es de 1 m en los osos cantábricos más grandes. Los machos pueden sobrepasar los 200 kg, mientras que las hembras, más pequeñas, difícilmente pasan de 150 kg. En libertad pueden vivir hasta los 25-30 años (máximos conocidos de 34 años en estado silvestre y 47 en cautividad).

El color de los osos cantábricos es muy variable de un individuo a otro. Puede oscilar entre el marrón muy oscuro, casi negro, y los tonos pardos y amarillentos, pasando por diversas gamas de grises. Las crías suelen presentar un collar blanquecino más o menos amplio alrededor del cuello, marca que habitualmente desaparece, pero de la que puede quedar algún resto en los adultos. El pelaje se renueva una vez al año, en la época estival.

La visión de los osos no está muy desarrollada, aunque tienen capacidad para ver en color y durante la noche. El oído es muy agudo y desarrollado, y el olfato finísimo.



## Un carnívoro arrepentido

Sus potentes mandíbulas están coronadas por 36-38 dientes, entre los que destacan 4 caninos o colmillos, puntiagudos y robustos como los de otros carnívoros. Sin embargo, la presencia de incisivos aptos para cortar hierba y tallos, y de molares amplios y aplanados capaces de triturar alimentos de origen vegetal, demuestra que la dentadura de este carnívoro está perfectamente adaptada a un régimen omnívoro.



La dieta de los osos presenta importantes cambios estacionales. En primavera comen hierbas y hojas tiernas, flores y buscan la proteína animal de los corzos, ciervos y rebecos muertos en las nevadas invernales. En verano visitan las cerezales próximas a los pueblos, y en agosto se alimentan con los frutos carnosos de varias especies destacando los arándanos, las moras y los pudios. También durante el verano comen insectos, saquean colmenas y hormigueros, y aprovechan los restos de ganado doméstico muerto por enfermedad o accidente, y al que en raras ocasiones llegan a matar. El otoño es una estación crítica, pues el éxito reproductor depende de la disponibilidad y la calidad del alimento otoñal; la dieta otoñal, y también invernal, se basa en el consumo de bellotas, hayucos y castañas, frutos de alto contenido calórico



que hacen que los osos engorden y acumulen grasas para encarar la hibernación.

## *El ciclo vital*

La vida de un oso se inicia durante lo más crudo del invierno, en pleno periodo de hibernación a lo largo del mes de enero, cuando tienen lugar los partos en el interior de la osera. Las crías, de una a tres, pesan al nacer 350-400 g. Ciegas y sin pelo, en esos momentos dependen completamente del abrigo que les dispensa su madre, por lo que morirían inmediatamente si ésta se viera molestanda y obligada a abandonar la osera (por ejemplo, durante el transcurso de una cacería). En abril o mayo, los oseznos pesan 5 ó 6 kg y la familia al completo abandona su guarida invernal. Pronto, los pequeños empiezan a complementar la lac-

tancia con la ingesta de alimento sólido, de forma que van creciendo rápidamente, hasta alcanzar un peso de 20-25 kg al año de edad.

Aunque entre los osos pardos la pauta habitual es hibernar, las osas acompañadas de crías de un año pueden permanecer activas durante todo el invierno, alimentándose de bellotas y hayucos para compensar el desgaste energético de la lactancia.

Los cachorros acompañan a su madre hasta los 16-18 meses, momento en el que un nuevo periodo de celo de su progenitora los forzará a independizarse, aunque su vinculación fraternal se mantendrá durante al menos otro año. Después iniciarán la vida solitaria característica de la especie.

Los osos son promíscuos, es decir, que cada ejemplar intenta copular con el mayor número posible

de individuos del sexo contrario en cada estación reproductora. La temporada de celo comienza en abril y se extiende hasta junio e, incluso, julio. Un macho puede copular varias veces al día con una misma hembra. La cópula provoca la ovulación (lo que se conoce como ovulación inducida), pero la implantación del óvulo fecundado en el útero no se produce hasta el otoño (implantación diferida). De esta manera, la gestación real sólo dura unos dos meses, motivo por el cual las crías nacen tan poco desarrolladas.

Los osos necesitan áreas muy extensas para vivir. No son animales que defiendan territorios, y se desplazan por amplias áreas de campeo anual, que en las hembras reproductoras suelen ser de algunas decenas de kilómetros cuadrados, mientras que en los machos son varias veces más extensas.





# Cuántos hay y dónde viven



En conjunto, el territorio por el que habitualmente se mueven los osos cantábricos ocupa unos 4.900 km<sup>2</sup>. La población cantábrica se separa en dos subpoblaciones comunicadas por un incipiente y esperanzador movimiento de machos dispersantes, que ha llevado al descubrimiento en el verano del 2009 del primer cruce efectivo entre osos occidentales y orientales.

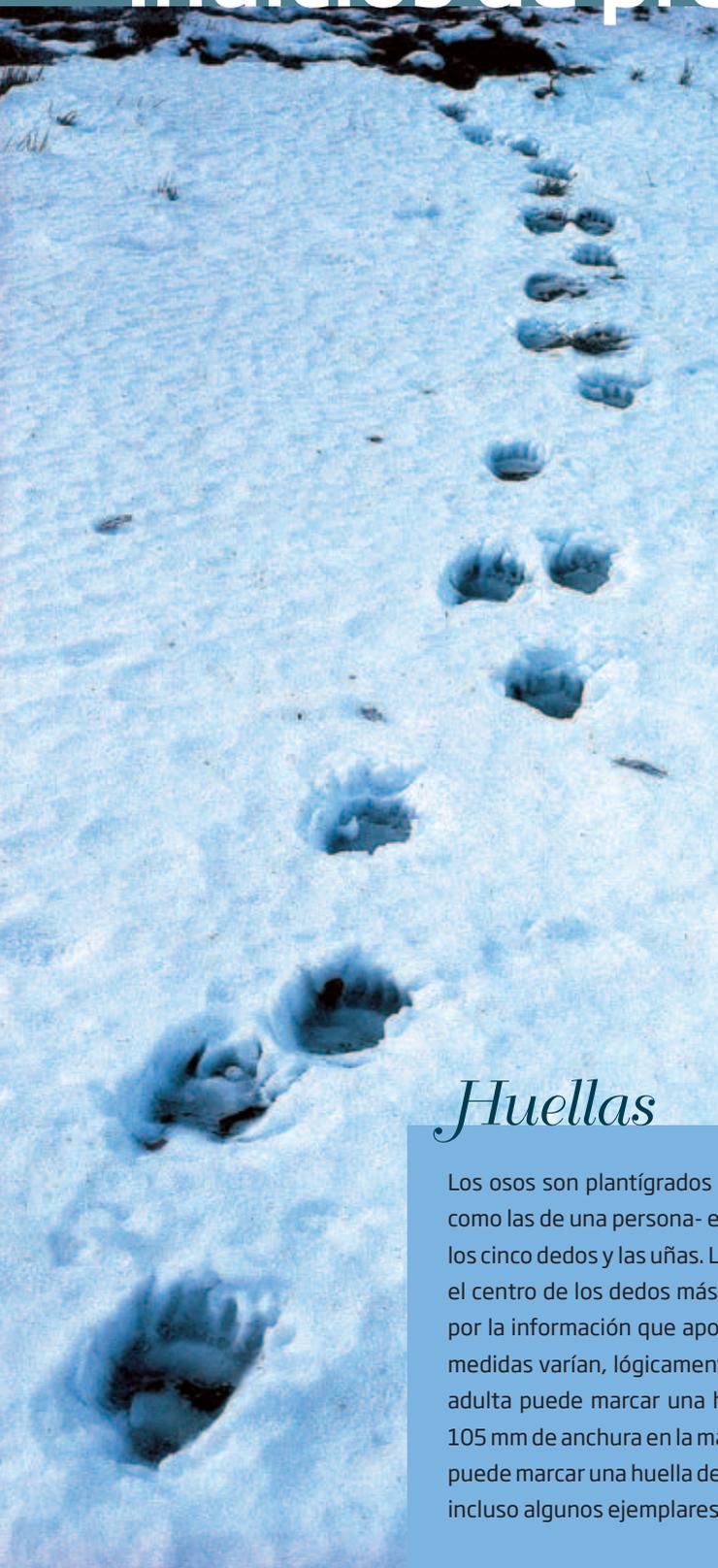
La subpoblación occidental se extiende por unos 2.800 km<sup>2</sup>, desde los Ancares lucenses y leoneses y el Alto Sil hasta los valles de Babia y Omaña en León y las cabeceras del concejo de Lena en Asturias. En este vasto territorio se estima que habitan unos 160 ejemplares de oso pardo.

Por su parte, la subpoblación oriental ocupa unos 2.100 km<sup>2</sup> por la Montaña palentina y la Montaña oriental leonesa, con incursiones por terrenos del

oriente de Asturias. Hay también presencia consolidada en los montes cántabros de Campoo de Suso, Polaciones y Liébana. Se estima que habitan en esta zona unos 30 osos.

El seguimiento de la población se lleva a cabo combinando varios métodos de censo, como la realización de itinerarios, la localización de indicios de presencia, la filmación y fotografía de ejemplares, y el análisis genético de pelos y excrementos. Los censos anuales de osas con crías, que se vienen haciendo desde 1989, aportan información muy valiosa, por ejemplo, han permitido tener una idea precisa de la tendencia demográfica de la población. Ahora sabemos con certeza que la subpoblación occidental crece y se aleja de la extinción, mientras que la subpoblación oriental se ha estancado en una cifra de osos peligrosamente baja.

# Indicios de presencia



## *Huellas*

Los osos son plantígrados y dejan huellas grandes -las traseras, como las de una persona- e inconfundibles, marcando claramente los cinco dedos y las uñas. La anchura de las huellas se mide desde el centro de los dedos más extremos; es el dato más importante, por la información que aporta, a la hora de medir una huella. Las medidas varían, lógicamente, en función de la edad: una hembra adulta puede marcar una huella con unas medidas promedio de 105 mm de anchura en la mano y 98 mm en el pie; un macho adulto puede marcar una huella de la mano de 120-130 mm de anchura, e incluso algunos ejemplares superan los 140 mm.

# Excrementos

La dieta del oso es esencialmente vegetariana y, dado que su aparato digestivo no está altamente especializado en este régimen alimentario, mucha de la materia vegetal que consume no queda completamente digerida, por lo que sus restos pueden apreciarse perfectamente en sus excrementos. Éstos son de gran tamaño y suelen tener un olor agradable, en contraste con los de otros carnívoros.

El aspecto, la consistencia y el contenido de las deyecciones de los osos varían en función de la época del año y, por lo tanto, de la disponibilidad de las diferentes fuentes de alimento. En primavera predomina la tonalidad verdosa debido al consumo de hierba; en verano pueden addivinarse semillas y restos semidigeridos de arándanos, cerezas y otros frutos carnosos, mientras que en otoño e invierno son los restos de las cáscaras de frutos secos, como bellotas, hayucos y castañas, los que prevalecen. Pocos serán los alimentos cuyo consumo no quede denunciado por el análisis de los excrementos. Así, pueden aparecer trozos de panales de cera cuando han tomado miel, restos quitinosos de hormigas cuando han desenterrado hormigueros, o pelos cuando han ingerido presas o carroñas.



1. Excrementos de arándanos.
2. Excrementos de bellotas.
3. Excrementos de hierbas.
4. Excrementos de manzanas.
5. Excrementos de cerezas.
6. Excrementos de manzanas y moras.



Mostajo roto para alimentarse.



Mordiscos.

## Indicios en árboles

Arañazos y mordiscos quedan a veces marcados por este animal en las cortezas de los árboles, normalmente a una altura de entre un metro y metro y medio, e incluso superior, ya que el oso suele hacer estas marcas en posición erguida, al tiempo que se frota contra los árboles para dejar impregnado su olor. Estos marcajes sirven para comunicar la presencia del ejemplar que los produce a sus congéneres. Los mordiscos suelen ser delatados por las marcas de los cuatro colmillos, mientras que los arañazos se reconocen por la presencia de tres o cuatro rasguños paralelos en la corteza del árbol.

Ramas tronchadas en las cañas altas de ciertos árboles, principalmente robles, mostajos y cerezos, pueden denunciar también el paso de algún oso,

que no duda en trepar a ellos para alimentarse de sus frutos antes de que caigan al suelo.

## Pelos

Otro indicio menos llamativo, pero que también sirve para diagnosticar si un oso ha frecuentado una zona, es el hallazgo de sus pelos. Son en general suaves y ondulados, largos en los flancos y la espalda; además, tienen una capa lanosa de borra que le asegura la protección térmica. Los pelos suelen quedarse adheridos a los alambres de espinos de las cercas, a la vegetación de los encames o a los mismos árboles donde se producen los arañazos y mordiscos.



Arañazo.



Pelos.

# Cazar en las zonas oseras de Cantabria



La caza es una actividad fuertemente arraigada en la Cordillera Cantábrica, estando constatada su existencia desde que el hombre ocupó este espacio.

Las buenas condiciones de la zona sur-occidental de Cantabria para la fauna hicieron posible la declaración de este territorio en el año 1966 como Reserva Nacional (ahora Regional) de Caza de Saja, amparado en la actualidad tanto por la *Ley 12/2006 de Caza de Cantabria* como por la *Ley 4/2006 de Conservación de la Naturaleza de Cantabria*, en las que se sientan las bases de la gestión cinegética y su armonización con la preservación de los recursos naturales y las especies amenazadas.

En la Reserva Regional de Caza de Saja coexisten especies cinegéticas como el jabalí o el venado con el oso pardo. Las modalidades de caza son variadas en Saja: recechos de venado, rebeco y corzo; cacerías de sorda y batidas de liebre, zorro, jabalí y venado. Pero son las batidas de jabalí las que presentan mayores riesgos para la conservación del plantigrado, por la presión cinegética que suponen y las posibilidades de disparar a un oso confundido

con un jabalí. Debido a esta particular interacción, el *Plan de Recuperación del Oso Pardo en Cantabria (Decreto 34/1989)* ya recogía una serie de medidas para compatibilizar la actividad cinegética y la conservación del oso.

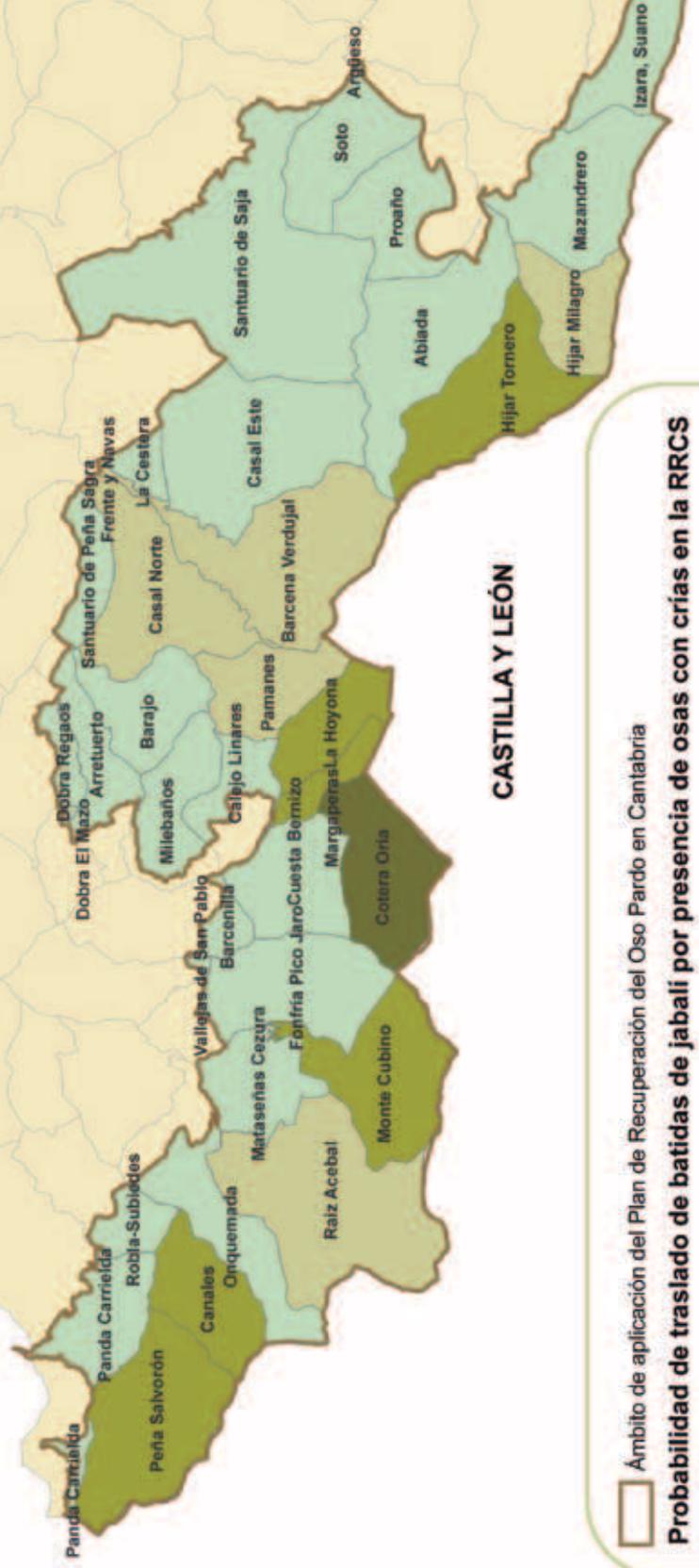
El ámbito de aplicación del Plan de Recuperación se encuentra incluido en su totalidad en terrenos de la Reserva de Caza de Saja, y afecta, total o parcialmente, a 36 lotes de caza (ver mapa). Además, se han localizado ocasionalmente osos durante la temporada de caza fuera de su área de campeo habitual, en lotes importantes para la caza del jabalí como Bicobres Norte y Bicobres Sur.

Desde el año 1999, en cumplimiento del objetivo 2 del Plan de Recuperación del Oso Pardo, se adoptó la medida de "*trasladar a otra fecha las batidas de jabalí en aquellos lotes donde se tuviese constancia de la presencia de una osa acompañada por sus crías*"; medida que fue integrada en el reglamento de la Reserva, siguiendo las *Prescripciones Técnicas Generales para el aplazamiento de cacerías de jabalí por presencia de ejemplares de oso pardo en la Reser-*

**ASTURIAS**

**CANTABRIA**

**CASTILLA Y LEÓN**



*va Regional de Caza de Saja.* Si antes de dar una batida se detecta el rastro reciente de una osa acompañada de uno o más oseznos, la cacería no se celebra, pero no se pierde, solamente se cambia de fecha. Tal y como se ve en el mapa adjunto, la probabilidad de trasladar una batida debido a la presencia de una familia de osos varía dependiendo del lote de caza. Por otra parte, la presencia de ejemplares solitarios no impide la celebración de la batida, pero será necesario extremar la atención para evitar cualquier incidencia.

Los cazadores han aceptado de buena gana estas medidas y la actitud del colectivo ha sido de total colaboración con la sociedad y la Administración pública, contribuyendo de esta manera a alcanzar los objetivos de conservación del oso pardo en Cantabria, sin que se haya producido ningún conflicto con el plantígrado desde la aprobación del Plan de Recuperación en el año 1989.

## *La caza del Jabalí en Saja*

“Quien no haya oído la demanda y el levante de un perro de Cantabria sobre un jabali, en una

fría mañana de invierno, no sabe lo que es cazar”. Esta célebre frase resume perfectamente la filosofía de los cazadores de jabalí del norte. Si además la batida se celebra en Saja, tendrá algo de especial difícil de entender para los cazadores foráneos. Será que esta Reserva ha sido cuna de grandes monteros y de mejores perros.

En Cantabria, las cuadrillas de cazadores se componen de 25 a 35 cazadores entre monteros y tiradores. Según acuerdos entre la Federación de Caza y Sociedades de cazadores con la Administración, y con el fin de garantizar el relevo generacional e ir formando nuevos cazadores, pueden sumarse a una cuadrilla hasta siete jóvenes menores de 18 años. A la hora de dar una batida, se admite un máximo de 18 perros, a los cuales se pueden agregar algunos cachorros con el fin de garantizar su especialización en la caza del jabalí. Que los perros no se vayan tras el olor de otras especies facilita mucho la caza en zonas oseras.

Los tiradores, colocados en puestos estratégicamente situados, cubren las salidas de los jabalíes, mientras los monteros se afanan en buscar los rastros con la ayuda de sus perros. La labor de un buen montero es fundamental. Escudriñan el monte divididos en pequeños grupos de dos o tres monteros, localizan las





huellas y los encames, evalúan si el rastro es reciente o antiguo. Si el rastro es bueno, lo siguen con los perros atraillados y cuando el latido de los perros aumenta su intensidad al intuir la proximidad del jabalí, los monteros sueltan a los canes para que levanten la pieza. Los perros son los protagonistas de la batida. Los que se utilizan en Cantabria son generalmente cruzados de sabueso y grifón, perros perfectamente adaptados al medio y a esta modalidad de caza. Son tranquilos pero con genio, inteligentes y capaces de descifrar la pista que ha dejado un jabalí el día anterior. Verdaderos atletas que pueden seguir un rastro durante muchas horas.

La comunicación entre monteros y tiradores siempre fue a través de voces y del latido de los perros,

y esto es parte de la esencia de las cacerías. En los últimos tiempos se ha extendido entre los cazadores el uso de emisoras, mejorando la comunicación entre los miembros de la cuadrilla y reduciendo mucho la posibilidad de conflictos asociados al levantamiento de osos movidos en batidas.

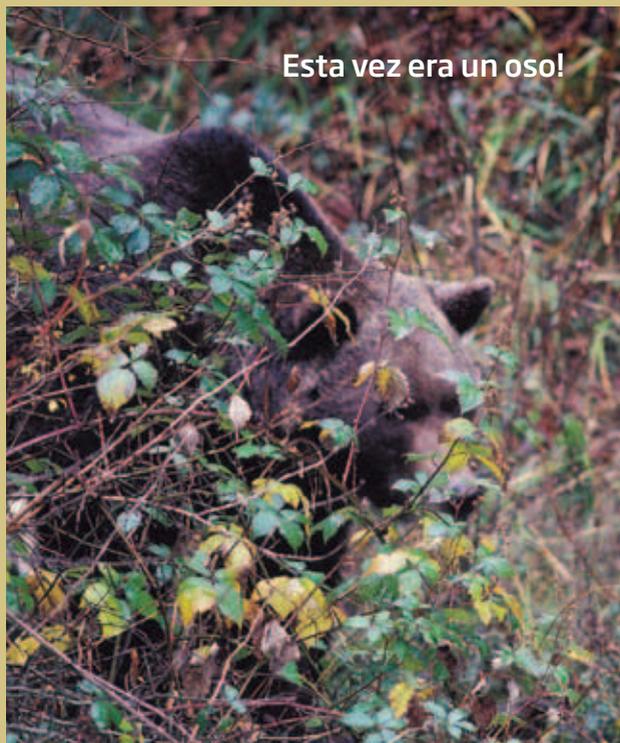
La temporada de caza del jabalí en la Reserva Regional de Caza de Saja se extiende desde mediados de septiembre hasta los primeros días de febrero. Previo a estos meses se sortean los lotes de caza entre las cuadrillas, con una media aproximada de siete cacerías por lote. El azar, el número de bola que salga y con ello las cacerías asignadas a las cuadrillas, juegan su papel en el desarrollo de la temporada de caza, que será vivida con la misma pasión de siempre por los cazadores de jabalí de Cantabria.



# El jabaloso



¿Oso o jabalí?



Esta vez era un oso!

Las vidas de osos y jabalíes corren a veces tan parejas que no es raro que en ocasiones se produzcan confusiones entre estos dos animales durante las cacerías de jabalíes. A pesar de su completamente diferente morfología y de que ambos resultan animales muy populares y perfectamente reconocibles, lo cierto es que puede haber confusiones si el cazador no se muestra atento y precavido cuando caza en territorio osero.

En la tensión de la batida, la silueta correspondiente a un animal corpulento y de tonalidad oscura atravesando el matorral sin dejarse ver por completo puede desencadenar en el cazador el instinto casi reflejo de disparar sobre la pieza, incluso aunque no esté totalmente seguro de lo que es. En estas circunstancias, el cazador puede dejarse llevar más por la intuición y creer con certeza que se trata de un jabalí por el simple hecho de ser la pieza que habitualmente está acostum-

brado a presenciar y cazar en estas batidas. No hay error más grave que pueda cometer un cazador que disparar sobre algo que no ha podido ver e identificar con seguridad; así se producen la mayor parte de los accidentes de caza, en los que pueden morir tanto personas como osos.

La confusión puede llegar a producirse incluso entre los propios locales habituados a convivir con ambas especies. Y tampoco es raro que algunos de los más avezados estudiosos del oso en el campo duden en la identificación en determinadas ocasiones en que la visibilidad, la distancia o la maleza dificulten la observación. Para estos casos, los naturalistas que estudian a esta amenazada especie han acuñado el término *jabaloso*, bien expresivo de la dificultad que entraña la correcta identificación del animal en cuestión.

Ante la observación de un *jabaloso*, todo cazador debe abstenerse de disparar.





# El oso sale al puesto

El oso, como otros animales salvajes, puede, en determinadas circunstancias, ser peligroso si es sorprendido o se siente amenazado. Aunque la posibilidad de que un oso muestre un comportamiento agresivo hacia el hombre es ciertamente pequeña, puede producirse en determinadas circunstancias, como por ejemplo:

- Si el oso está herido.
- Si se trata de una osa acompañada de oseznos.
- Si el oso es perturbado en su cueva de hibernación.
- Si el oso es acosado por perros y éstos acaban buscando refugio al lado de su dueño.
- Si el oso es sorprendido cuando está comiendo una carroña.

En el supuesto de que un oso o un grupo familiar compuesto por una osa y sus oseznos salgan a un puesto o se encuentren con los monteros, hay que saber reaccionar. El exceso de confianza, la curiosidad o el pánico son comportamientos inadecuados y arriesgados que pueden entra-

ñar un accidente. Hay que tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

- Permitir que el oso pueda identificarnos manifestando nuestra presencia y dejándonos ver y oír a distancia suficiente.
- Movernos sin hacer aspavientos y sin brusquedad.
- No cortar el paso ni bloquear las posibles vías que pudiera utilizar en su huida.
- Alejarse despacio del lugar y del itinerario que el oso podría tomar.
- En el caso de un encuentro con una osa y sus oseznos, no interponerse nunca entre la madre y sus crías.

Todos los años se recoge alguna noticia de cargas disuasorias de osas que ven peligrar la seguridad de sus oseznos. En estos casos, la osa avanza hacia el intruso con actitud agresiva y se detiene a poca distancia, volviendo a alejarse habitualmente enseguida. Ante la carga disuasoria de una osa hay que mantener la serenidad, evitando la tentación de usar el arma y teniendo muy presentes las recomendaciones anteriores.